

CULTURA Y ESPECTÁCULOS

Ruinas que dan prestigio

Málaga cuenta con numerosos ejemplos de restos musulmanes integrados en edificios públicos y privados que pueden ser contemplados por el público

16.02.09 - M. D. TORTOSA | MÁLAGA

«¿Dónde están tus almenas ¡oh Málaga querida!, tus torres, azoteas y excelso mirador?». El conocido poema de Aben Said que canta a la Málaga musulmana del siglo XIII bien podría recitarse hoy. La ciudad sigue asomándose a la bahía con el mismo perfil monumental de entonces: la Alcazaba y Gibralfaro. Málaga conserva restos históricos de todas las culturas mediterráneas, desde los fenicios, romanos..., pero siguen siendo los islámicos los más numerosos, y estos afloran cada día del subsuelo para integrarse en la ciudad del siglo XXI contentando así al poeta andalusí.

Las mezquitas funerarias son un ejemplo de la recuperación de lo que fue la ciudad antes de la conquista cristiana en 1487. No pueden visitarse todavía, pero sí puede hacerse con otros vestigios de este pasado islámico.

Monumentalidad

Por supuesto ninguno alcanza la monumentalidad y belleza de la fortaleza de Gibralfaro y la palaciega Alcazaba. El interés de aquellos está más en el prestigio que otorgan a una ciudad que sabe conservar el legado de su pasado. No ha sido siempre así y la piqueta ha triturado más de uno de esos vestigios, la mayoría de las veces escondidos en el subsuelo o entre paredes encaladas.

Una vigilancia celosa de las administraciones, Junta y Ayuntamiento, unido a una ciudadanía cada vez más concienciada con la conservación del patrimonio, han hecho que sea la propia iniciativa privada la que abandere la recuperación y restauración de estos restos arqueológicos. En la actualidad hay ya una veintena de yacimientos islámicos integrados o en vías de integración en edificios de viviendas, hoteles, librerías, restaurantes, tiendas...

La ley obliga a la conservación, pero no en todos los casos a la integración de los restos arqueológicos en el edificio nuevo para que puedan verse, recuerda Carmen Peral, arqueóloga municipal. Peral muestra su satisfacción por esta respuesta tras haber batallado en solitario muchos años (no sólo por los restos musulmanes, también por los romanos, fenicios...). «Los arquitectos jóvenes han ayudado mucho», afirma. Tienen una nueva manera de ver la ciudad. De hecho, ya pueden apreciarse restos de la muralla y sus torres o barbancas en locales del casco histórico (la librería Proteo o el hotel Kris Tribuna). También de la Málaga artesana, como las tenerías de la plaza de las Flores. Hay «ganas de diferenciar sus locales con algo arqueológico», como dice Peral. Dan caché, como los escudos nobiliarios en las antiguas casas.

Y ello ha hecho también reflexionar a las administraciones de la necesidad de programar itinerarios y una homogeneidad en el mobiliario de las restauraciones que dé uniformidad. Están en ello, dice Peral.